



Capítulo 32

Una Decisión

Punto de vista general

Al entrar finalmente al castillo para pasar la noche, el grupo se dividió inmediatamente.

Yara llevó a Mira a la cocina para hornear galletas, donde rápidamente se robó los corazones de los chefs y mucamas de turno.

La joven estaba reuniendo rápidamente un club de fans, así como un ejército personal, ya que los guardias que la vieron juraron en silencio no permitir nunca que le tocaran ni siquiera el cabello.

Lisa estaba siendo escoltada por el Duke, a través de los terrenos del castillo y su nueva vivienda.

Por coincidencia, su habitación terminó estando justo al final del pasillo de la habitación de su marido.

"¿Y si los escucho teniendo sexo?" El rostro de Lisa se sonrojó, mientras imágenes sucias de su nuevo esposo en la cama con sus esposas cruzaban por su mente.

—¿Me dejarían unirme? —Sus ojos adquirieron inmediatamente una nueva intensidad.

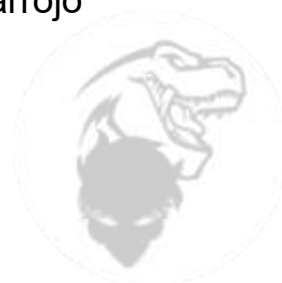
Los dragones tienen una libido extremadamente alta y, naturalmente, Lisa no fue una excepción.

Aunque por fuera era muy apacible y tímida, por dentro Lisa era...

—Todo esto es su maldita culpa. ¿Quién diablos le dijo que fuera tan guapo y que dijera todas esas cosas y...? —Lisa se estaba poniendo cada vez más agitada a medida que pasaban los segundos.

Había pasado unos años completamente célibe, mientras criaba a su hija, y estaba perfectamente bien. Después de unos meses iniciales de lucha, aprendió a satisfacer sus impulsos por sí sola.

Ella estaba muy contenta de pasar el resto de su vida de esa manera mientras criaba a su hija, pero la repentina aparición de Exedra arrojó todas esas ilusiones por la ventana.





Conocer al hombre más guapo que jamás había visto había despertado sus deseos más profundos y los había sacado con toda su fuerza.

Fue como agitar una pipa de crack frente a alguien en recuperación.

"Sólo quiero bajarle los pantalones y chupársela..."

"¿Mi señora? ¿Está bien?", preguntó de repente Duke.

El repentino recuerdo de que no estaba sola hizo que Lisa volviera a la realidad y se sintiera muy avergonzada. "Ah, sí, lo estoy".

"Tienes una mirada de hambre terrible en tus ojos, ¿te gustaría pasar por la cocina a continuación?"

—S-sí, eso suena maravilloso —respondió ella rápidamente.

¿En serio? No tenía tanta hambre, pero tenía que taparse al menos un agujero en el cuerpo con algo o su nuevo marido acabaría violado antes de medianoche.

"Me pregunto... qué estarán haciendo ahora mismo", pensó antes de sacudir rápidamente la cabeza para deshacerse de esos pensamientos.

-

En el dormitorio de Exedra, contrariamente a la escena salvaje y apasionada en la imaginación de Lisa, él y Lailah habían pasado los últimos veinte minutos tratando de sacar a Bekka de su ira.

Aunque comprendía las circunstancias, su marido trajo a casa a otra mujer.

La única razón por la que acepta a Lailah es porque ya eran mejores amigas antes de que Exedra tuviera intimidad con ellas, y Lailah era en realidad su primera esposa, por lo que no podía quejarse.

Ella se sentó en una silla en la esquina de la habitación, dándoles la espalda, mientras miraba fijamente una pared.

—Vamos, Bekka, ¿cuánto tiempo más estarás enojada? —preguntó Lailah, por lo que parecía ser la centésima vez.

"Hasta que esté lista para parar", fue su brusca respuesta.

Escuchó movimiento detrás de ella y se giró para ver a su marido mirándola con una sonrisa traviesa.





—Si nos perdonas te lo compensaré como quieras —dijo en tono seductor.

La resolución de Bekka vaciló, por una fracción de segundo, antes de que sus brillantes ojos naranjas volvieran a enfocarse y recordara por qué estaba molesta. "Hmph". Se dio la vuelta y reanudó su juego de contar ovejas.

Fue entonces cuando los ojos de Lailah brillaron con un destello de comprensión y su rostro estalló en una sonrisa maravillosamente malvada, que podía cautivar y aterrorizar a los hombres de todo el mundo.

—Marido... —su voz era suave y cargada de pura seducción.

Acarició suavemente la mejilla de su marido y lo miró profundamente a los ojos, mientras se lamía los labios. "Ya que ella no nos perdonará, ¿deberíamos divertirnos un poco sin ella esta noche?"

Si alguno de ellos todavía estuviera prestando atención, habrían notado dos orejas de lobo negro moviéndose furiosamente antes de volver a la normalidad.

—Hmph, ¿crees que me engañarás? ¡Sigue soñando! —Bekka estaba segura de que su amiga aún no estaba completamente lista para llegar hasta el final, así que permaneció sentada.

La mirada de Exedra se volvió seria ante la provocación de su esposa.

Los efectos de las feromonas de Lisa aún no habían abandonado por completo su mente, y burlarse de él en su estado actual era como pinchar a un oso.

"¿Estás segura?" preguntó con cautela.

Lailah no dijo nada, en lugar de eso, agarró a su marido por la bata y lo atrajo hacia sí para darle un beso fuerte.

Al principio, Exedra estaba demasiado aturdido para reaccionar ante el ataque repentino, pero respondió de la misma manera cuando sintió que la lengua de su esposa invadía su boca.

Tras romper el beso, entre respiraciones pesadas y llenas de deseo, Lailah logró pronunciar una frase que selló su destino. "Deja de hacer preguntas y simplemente fóllame".





JabraScan



FIRST
DEMONIC
DRAGON
AnathaShesha

Exedra asintió y rápidamente levantó a su esposa y la llevó a la cama.

"Probablemente se echarán atrás en cualquier momento... ¿verdad?"
Bekka luchaba con todas sus fuerzas resistiendo el impulso de darse la vuelta, pero no era fácil.

Al final, la creencia de que su amiga todavía estaría demasiado asustada le impidió ceder.

Sin que la joven perra del infierno lo supiera, los acontecimientos del día tuvieron un gran efecto en la mente de su amiga.

Al ver a su marido tan dispuesto a acabar con la vida de tres hombres por capricho de ella y a eliminar todo el linaje de un hombre sólo porque la ofendió, borró cualquier duda que pudiera haber tenido antes.

Y después de compartir con ella el secreto de poder ver las condiciones de la evolución, ella estuvo aún más segura.

Sin duda, éste era el hombre al que ella quería entregar su cuerpo.

Ella ya no se iba a entregar para parecer útil, lo hacía para expresar su inmenso amor y gratitud.

Exedra arrojó a su esposa sobre la cama, antes de comenzar a quitarse la ropa, mientras hacía contacto visual con ella.

La visión del cuerpo perfecto tatuado de su marido y su intensa mirada, amenazaron con abrumar la mente de la joven bruja y sintió que se mojaba casi de inmediato.

Mientras su marido se arrastraba hacia ella, con pura lujuria en sus ojos, ella tuvo la certeza de que si el sexo con él no le rompía la mente, seguramente la dejaría adicta.

